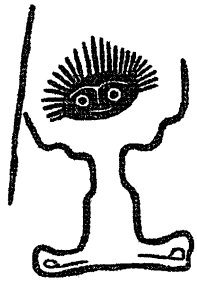
ANTROPOLÓGICA 2011
TOMO LV n° 115-116: 183-207



Cambios y permanencia de la Loza de Los Guáimaros entre la segunda mitad del siglo XIX y el presente

Ernesto Yevara

Recibido: 02/05/2011. Aceptado: 17/09/2011

Resumen. La investigación trata sobre los procesos de transformación de la producción locera de la comunidad de Los Guáimaros entre la segunda mitad del siglo XIX y el año 2008. Basado en la teoría de sistema tecnológico y de cadena operatoria de Lemonnier y Van der Lew (Lemonnier, 1986; Van der Leeuw, 1993), la investigación presenta a la industria de la loza criolla como un sistema tecnológico de producción, permitiendo ver la dimensión social de la tecnología.

La investigación planteó que, con la llegada de la modernidad a la región andina venezolana a partir de su inserción en el mercado capitalista mundial, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, la constitución del Estado como agente económico independiente (Coronil, 2006) y la construcción de sistemas de transporte capaz de conducir gran cantidad de bienes a bajo costo, en particular la carretera trasandina, se generaron cambios en el consumo y la producción de loza de Los Guáimaros, los cuales constituyeron dos formas de producción de loza sucesivas, con piezas de loza (función, forma y técnica), organización social, circulación y consumo diferentes

Palabras Clave. Piezas de loza, Los Guáimaros (Edo. Mérida-Venezuela), sistema tecnológico de producción, circulación y consumo.

Changes and Permanence of Los Guáimaros Ceramics Between the mid-19th Century and the Present

Abstract. This investigation deals with the processes of transformation in the production of ceramics by Los Guaímaros community between the mid 19th Century and 2008. Based on the theories of the technological system and operative chain developed by Lemonnier and Van der Leeuw (Lemonnier, 1986; Van der Leeuw, 1993), this Creole ceramic industry is presented as a technological production system while allowing for the visualization of the social dimension of technology.

The investigation proposed that with the arrival of modernity to the Venezuelan Andean region as a result of its insertion in the world capitalist market between the late 19th and mid 20th Century, the constitution of the Sate as an independent economic agent (Coronil 2006) and the construction of transportation systems allowing for the moving large quantities of goods at low cost, the trans-Andean highway in particular generated changes in the consumption and production of ceramics of Los Guáimaros, who founded two forms of successive ceramic production, with distinct ceramic types (function, form and technique), social organization, circulation and consumption.

Key words. Ceramic pieces, Los Guáimaros (Merida State, Venezuela), technological system of production, circulation and consumption.

Introducción

El siguiente artículo presenta algunos de los resultados del trabajo de grado titulado "*Cambios y permanencia de la loza de los Guáimaros entre la segunda mitad del siglo XIX y el presente*" elaborado con el objeto de analizar y explicar las transformaciones experimentadas por la producción de loza tradicional de la comunidad de Los Guáimaros (pueblo andino de Mérida-Venezuela), en su relación con la tecnología, la organización social y espacial de producción, los mercados, la vocación económica de la región andina y el consumo entre la segunda mitad del siglo XIX y el presente (año 2008). Para esta investigación la producción locera es entendida como un sistema tecnológico de producción, permitiendo ver la dimensión social de la tecnología, mostrando cómo las loceras responden ante los cambios sociales de su entorno generando respuestas tecnológicas y cambios de paradigmas.

El sentido de esta investigación es entender cómo desde la perspectiva de una comunidad productora se componen las piezas de loza de un ajuar tradicional (usos, formas, clasificación, técnicas de elaboración, calendarios de producción y consumo), siendo así mismo una explicación, con datos aportados por la comunidad, del proceso de transformación de la economía de la comunidad y la región para entender el presente, útil ante cualquier transformación liberadora o re-encuentro de la comunidad con su ideología y cultura tradicional.

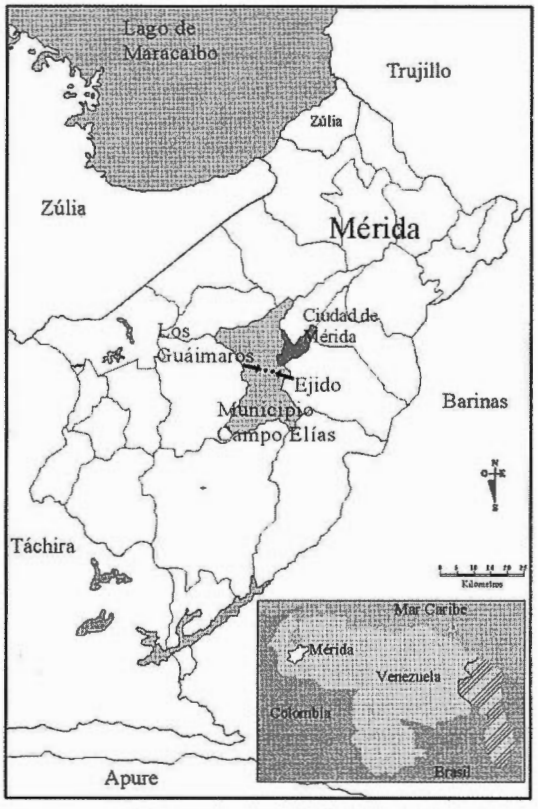
El periodo y espacio de estudio

La profundidad del periodo, la segunda mitad del siglo XIX, se definió al tomar el límite de la memoria histórica de las loceras, hasta donde recuerdan a sus ancestros familiares y la actividad locera en la comunidad. También se seleccionó este periodo por presentar una mayor cantidad de testimonios orales y escritos, en particular con el paso entre el siglo XIX y el siglo XX, por ser el momento histórico de irrupción del mercado del sistema capitalista en la región.

La región delimitada para esta investigación constituye el espacio social total donde se ha producido, circulado y consumido la loza de Los Guáimaros. Su dimensión geográfica y límites estuvieron dados en relación a los mercados donde se intercambió y comercializó la loza y el alcance de los mismos. En lo interno de esta región se encontró la comunidad de Los Guáimaros, los espacios de proveedores de las materias primas e insumos (dentro y entorno a la comunidad) y en el centro las unidades domésticas de producción de la loza. Haciendo la conexión entre los diferentes niveles y espacios sociales internos y externos de la región de estudio, se analiza la red de carreteras y caminos.

Los Guáimaros

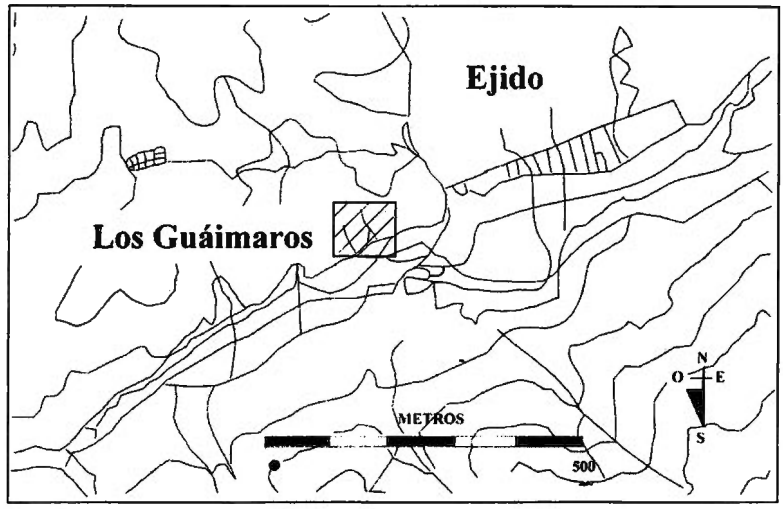
La comunidad de los Guáimaros se ubica en las márgenes de la antigua carretera trasandina o troncal n° 7 y la margen derecha del Río Chama, a 400 metros al suroeste de la población de Ejido, Capital del Municipio Campo Elías del Estado Mérida (Mapa 1). La actividad económica tradicional y principal hasta principios de la segunda mitad del siglo XX fue la agricultura, junto con la producción alfarera y el comercio al pie del camino principal a la ciudad de Mérida y a Ejido desde occidente (el Lago de Maracaibo y la frontera venezolana-colombiana) (Mapa 2). En la actualidad Los Guáimaros es lugar de habitación de empleados y obreros de la ciudad de Mérida y las actividades tradicionales se han replegado a áreas pequeñas por la presión demográfica y el decaimiento de la actividad agrícola, entre otras causas.



Mapa 1

Mapa del Estado Mérida, señalando el Municipio Campo Elías, la ciudad de Ejido y la comunidad de Los Guáimaros.

Mapa desarrollado a partir de los mapas 5941-I-SO; 594-I-NE; 5941-IV-SE de Cartografía Nacional



Mapa 2
Ejido-Los Guáimaros.

La comunidad se divide en tres sectores llamados La Cañada, Las Mesitas y La Capilla, de los cuales el primero posee la mayor cantidad de población. En los dos primeros sectores se han ubicado hasta el presente los hogares-talleres de elaboración de loza y en los tres sectores estuvieron los lugares de producción alfarera o tejares donde se fabricaban materiales de construcción como tejas y ladrillos.

El trabajo de campo y metodología de estudio

El trabajo de campo se realizó entre los años 2005 y comienzos del 2008 en la comunidad de Los Guáimaros, bibliotecas y archivos de la ciudad de Mérida y de Caracas. En los dos primeros años, el acopio de información, desde un estudio de parentesco hasta reconstrucción de las cadenas de operaciones, se realizó como prácticas para la maestría en Etnología mención etnohistoria de la ULA y la preparación del trabajo de tesis. En 2007, se incorporaron las labores de apoyo y promoción a la actividad locera cuando me desempeñé como promotor de la Red de innovación tecnológica de la alfarería tradicional del Municipio Campo Elías, organizado por FUNDACITE.

Las metodologías empleadas fueron la entrevista, la observación participante y la observación simple, el registro fotográfico, conjuntamente con la investigación documental y bibliográfica en bibliotecas y archivos.

El estudio etnográfico desarrolló múltiples temas con especial énfasis en la producción, circulación y consumo, incluyendo aspectos cosmológicos en relación al calendario comercial; las diferentes piezas producidas y sus usos a lo largo de este período; el trabajo en los tejares; el trabajo en otras industrias de la comunidad; la organización del trabajo y la economía en los hogares; migración y retorno de los habitantes de la comunidad y fiestas religiosas de la comunidad.

Con la investigación documental se recopiló información sobre Los Guáimaros de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX. Los documentos históricos aportaron datos contextualizadores de la historia de la comunidad y de la región en torno a ella, sirviendo a veces como guía para dirigir la descripción de los informantes y otras veces como posible explicación de lo contado.

Marco conceptual

Para descubrir la función social, las estructuras y los procesos sociales que condicionaron esta producción locera, en primer lugar, se estudió la fabricación, circulación y consumo como un todo y desde sus propias lógicas (fuerzas movilizadoras y decisiones de los sujetos). Para ello se utilizó el concepto de sistema tecnológico de producción propuesto por Pierre Lemonnier (1984), dentro del cual ubicamos las nociones o los esquemas de cadena de operaciones (cadena operativa) y cadena de bienes (Inmanuel Wallerstein 1992), el concepto de agencia y espacio social de Henri Lefebvre (1995).

Con la noción de sistema tecnológico de producción, estudiamos el conjunto de relaciones recíprocas entre individuos o grupos sociales y una tecnología en aplicación (Lemonnier, 1984). En relación a la producción, la cadena de operaciones se entendió como la secuencia de operaciones asociadas a la transformación de las materias primas, en productos manufacturados. Con la noción de agencia estudiamos las elecciones y decisiones individuales de los actores. Mientras, el concepto de espacio social es entendido como el lugar donde ocurre la vida material de las comunidades, la creación de la cultura material con las relaciones sociales productivas.

Desde la perspectiva de la economía política, tomamos la noción de cadena de bienes, la cual nos permitió reconstruir los diferentes hechos sociales de los procesos de producción, circulación y consumo. Así mismo, fue importante, para comprender el funcionamiento de los mercados regionales, la noción de economía multicéntrica, la cual indica que en una misma economía las sociedades de intercambio o circulación de bienes operan dentro de dos o más esferas exclusivas, cada una con mercados, diferentes instituciones y valores morales (Bohannan,1959).

Análisis y resultados

A través de los diferentes relatos y observaciones en la comunidad (de las minas de barro, las piezas de loza y los hogares-talleres), se pudo apreciar que la producción locera tenía una historia compleja, con varias temporalidades y contradicciones, dentro de la cual aparecen dos momentos o periodos definidos. Para poder organizar e interpretar estos datos fue necesario hacer una etnografía histórica del espacio social, para contextualizar los hechos históricos que influyeron y formaron parte del sistema tecnológico de producción locero. La estrategia metodológica para su elaboración fue seguir las conexiones, asociaciones y relaciones de los procesos sociales desarrollados dentro de la región entorno a Los Guáimaros en el periodo de estudio con los datos aportados por los actores de estudio, los documentos históricos y la revisión biblio-hemerográfica.

El contexto histórico demostró que la modernidad instaurada en Mérida con la inserción efectiva en el mercado capitalista mundial, después de la construcción de la carretera trasandina (1925-1950) y la instauración de una serie de leyes y disposiciones para movilizar capitales, mano de obra y la propiedad de la tierra, produjo el desmonte de gran parte de los sistemas agrícolas y la imposición de la industria turística, cambiando la vocación económica de la región. Este cambio del sector productivo agrícola al sector servicio (dirigido al turismo y al trabajo en la Universidad de Los Andes), motivó los cambios en la organización social y los mercados observados y vividos por la comunidad. Estos hechos respondieron al propio cambio en la economía del Estado venezolano, el cual asumió el rol dispuesto como monoproductor de petróleo y consumidor de bienes importados. A nivel de la región entorno a Los Guáimaros, el cambio en la vocación económica se precipitó a mediados de la década de 1970, con la crisis estatal en la producción de azúcar, generando el cierre del Central Azucarero de Los Andes 1974-1976, la principal fuente de empleo para los agricultores y obreros de Los Guáimaros, lo cual se sumó al descenso en la producción agrícola en general observado desde las primeras décadas del siglo XX por Tulio Febres Cordero. Esta crisis local produjo la migración de hombres y mujeres de la comunidad a las ciudades, la transformación del consumo local, el abandono de la producción de muchos bienes locales y, tal como nos habían indicado las loceras y demás miembros de la comunidad, el cese de la comercialización de la loza en los mercados públicos, momento donde se transforma la producción y las piezas de loza, comenzando a ser elaborada para el mercado de la artesanía dirigido al sector turístico.

A partir de la determinación de la década de 1970 como el periodo concreto donde cambió el uso tradicional de las piezas de loza y el mer-

cado al cual estaban destinadas, así como se transformó la vocación productiva de la comunidad (señalando la adecuación de la región de estudio al cambio de sistema económico), se establece existieron dos sistemas tecnológicos de producción loceros, uno originado en el siglo XIX y otro generado a partir del primero, adaptado a los nuevos contextos, estos sistemas son:

- *Primer sistema tecnológico de producción locero*, activo entre la segunda mitad del siglo XIX hasta la década de 1970, se define por su producción de piezas para ser usadas como vajilla de uso corriente y objetos votivos en un contexto de producción agrícola.
- *Segundo sistema tecnológico de producción locero*, activo entre principios de la década de 1970 hasta el 2008 (el presente), fue productor de piezas de loza transformadas en recuerdos y adornos para el mercado artesanal dirigido al sector turístico en un contexto económico con vocación al sector de servicio.

La decisión de no precisar fechas exactas al final del primer sistema e inicio del segundo sistema de producción es para evitar determinar de manera absoluta límites a los procesos sociales que, entre talleres de loza y loceras, variaron. Los dos sistemas con sus periodos reflejan un carácter biográfico en la vida de las loceras maduras de la actualidad, donde el primer sistema de producción locero presenta el panorama de la producción, circulación y consumo de la época de su niñez, con sus madres y abuelas loceras vivas (las generaciones de 1900-1970 y 1930-1990), y el segundo sistema de producción representa el contexto de la fabricación locera de la época de su adultez, entre la década de 1970 y el presente.

Primer sistema tecnológico de producción locero

El primer sistema tecnológico de producción locero estuvo integrado a las prácticas sociales de la agricultura, ello se generó a partir de la complementariedad entre la fabricación locera y la actividad agrícola, donde compartieron una cosmovisión común con la creencia en un principio motivador de la fertilidad, tanto del barro de la loza como de las plantas y la tierra de siembra, lo cual a su vez propició los mismo calendarios, ciclos productivos y ciclos comerciales. Este principio era la creencia en el efecto de la luna sobre el barro, beneficioso durante los menguantes y los viernes (el menguante de los viernes), pudiendo realizar exitosamente la recolección y primer procesamiento de los barros, el modelado de las piezas destinadas a contener alimentos y realizar las quemas, y negativo durante el creciente, generando escozor en las manos y la infertilidad del barro, al no poder mantener la forma las piezas modeladas y resquebrajarse las piezas terminadas.

En este contexto la familia productora de loza fue la familia agricultora funcionando ambas actividades con las mismas relaciones sociales (división social del trabajo) y espaciales de producción, donde se establecían quienes y bajo cuales circunstancias se encargarían de cada operación del proceso de producción a través de un conjunto de normas[1]. Los espacios sociales de esta producción locera fueron el hogar-taller como centro de fabricación, la comunidad y sus alrededores como lugar para la recolección de materiales e insumos y el espacio de comercialización estaba constituido por el área comprendida por la comunidad y los mercados públicos, el Mercado Municipal de Ejido y el Mercado principal de Mérida. Por su parte, el alcance de la loza de Los Guáimaros en relación a su consumo dentro del área entorno a Mérida lo determinó la ubicación y cantidad de comunidades que acudieron a los anteriores mercados a intercambiar sus productos.

La integración al sistema agrícola también se observó en un ajuar donde cada pieza de loza era parte de la cultura material de las comunidades agrícolas, satisfaciendo sus necesidades de vajilla de uso cotidiano, vasijas para cocinar y piezas para realizar el culto. Resultado de todo lo anterior fue la adecuación de la producción locera al ciclo anual agrícola-festivo, observándose el aumento de la producción de terminadas vasijas necesarias en la fabricación y consumo de alimentos y bebidas festivas y piezas para el culto en Semana Santa, diciembre y enero.

En relación al calendario lunar se distinguen dos tipos de menguantes lunares, el menguante de 16 días del ciclo lunar completo, el cual determinaba la organización del ciclo agrícola y planificación de la producción de piezas dedicadas a contener alimentos, y el menguante de los días viernes, el cual permitía realizar las quemas de las piezas y terminar el modelado de las piezas para alimentos cada semana, según las normas y creencias, sincronizando el calendario productivo con el calendario solar y comercial. Este menguante de los viernes, permitió realizar las cosechas y fases importantes en la fabricación de la loza el mejor día para hacerlo en la semana antes de los mercados municipales y regional, el día sábado en el Mercado Municipal de Ejido y el lunes para el Mercado Principal de Mérida, logrando la sincronización.

[1] Es especialmente evidente en la distribución de las tareas, entre las mujeres y los hombres, que ha generado la recreación de una metáfora del acto sexual, vinculando la vida biológica con la creación de las piezas de loza. En el centro de esta metáfora se encuentra la mujer fértil, quien recoge el barro, lo procesa y modela las piezas, mientras el hombres debe intervenir la naturaleza virginal extrayendo el barro y luego hacer la fogata e introducir el fuego en el gran bulto hecho con las piezas de la mujer, para producir el cambio químico necesario para terminar las piezas de loza.

En base al calendario lunar y al calendario comercial, las loceras estructuraron la serie de operaciones de producción y la manera de clasificar las piezas de loza en categorías que dan respuesta a la relación entre los calendarios y las características propias de cada pieza. En este sistema, las loceras realizaban la recolección de los barros los días del menguante lunar de cada 16 días, donde también modelaban una buena cantidad de piezas dedicadas a contener alimentos, mientras las piezas decorativas podían ser realizadas en cualquier fecha. Para satisfacer la demanda del mercado semanal, el menguante de los viernes les permitió hacer bien la terminación de muchas piezas y la quema según su marco de creencias o ciencia particular. Por lo tanto, la producción semanal organizó las operaciones de elaboración en tres fases, primero recolección de barros y combustibles, segundo confección (con las sub-fases de armado, composición y pulido) y tercero secado y quema, para todas las piezas desde el lunes al viernes por la tarde, determinando momentos específicos para tipos de piezas según sus tamaños y usos. La dificultad a dominar era modelar, pulir, secar y quemar todas las piezas del ajuar en cada semana, respetando los procedimientos necesarios. Este sistema organizaba las piezas en tres categorías por tamaño y dificultad técnica. Las piezas grandes se comenzaban a modelar el lunes, mientras las medianas, el miércoles y las pequeñas el jueves, produciéndose la decoración, con engobes, apliques e incisiones y el pulido entre el miércoles y el viernes. Así mismo, desarrollaron un técnica de secado acelerado para el viernes por la tarde, el caldeado, la cual consistía en colocar las piezas aún húmedas sobre brasas. La organización y clasificación permitía trabajar durante todos los días de lunes a viernes, sin necesidad de detenerse para esperar el paso de alguna pieza por las distintas etapas de elaboración con sus respectivas fases de secado.

Las mismas categorías grande, mediana y pequeña de las piezas también se usaron en este periodo para componer las cargas de loza, un conjunto de lozas para la venta compuesto de seis piezas grandes, dos medianas y el ripio, un número variable de piezas pequeñas, el cual se negociaba así y no por separado. Entre las piezas grandes estaban ollas, pailones, tinajas grandes, las medianas eran las mismas vasijas anteriores en tamaño pequeño dentro de sus tipos y el ripio eran jarras, patos, platos, tazas, candeleros, etc.

En base a los principios de construcción de categorías o clasificatorios de las loceras en el contexto de producción, la relación con los alimentos, los usos de cada pieza y los tamaños, se elaboraron una serie de categorías y sub-categorías donde están implícitas las relaciones usos, materiales, técnicas y formas. Las categorías tamaño de la pieza se

insertan dentro de las categorías uso, al influir directamente el tamaño de una pieza particular en su uso. Las categorías son: piezas contenedoras de alimentos y piezas no relacionadas con alimentos, mientras las subcategorías propuestas, dentro de las dos categorías generales, son: ollas y boles; jarras; tinajas; platos y tazas; tiestos; colador de café; anafes; cucuruchos; comederos de animales; candelabros; materos; imágenes y floreros. Por trabajar con los usos como factor para organizar las subcategorías, se aprecia cierta familiaridad en las formas[2].

A nivel regional, por un lado, los cambios en la vocación económica, generadores de la entrada en desuso de las piezas de loza para almacenar, cocinar y servir alimentos, así como objetos para el culto y, por otro lado de la aparición de un mercado de artesanía anexo al desarrollo del turístico social como vocación del sector servicio, generaron un segundo sistema tecnológico de producción locero para satisfacer la demanda de una loza redefinida a partir de los nuevos intereses del consumidor. Sin embargo, esto no se dio de forma automática al ocurrir la inserción efectiva de la región en el mercado mundial, en torno a las décadas de 1930 y 1950 con la construcción de la carretera trasandina. Los testimonios de las loceras y habitantes de Los Guáimaros señalaron la década de 1970 como el momento de concreción de este proceso, al mismo tiempo que ocurría una migración de ellas y ellos a otros oficios en las ciudades como Mérida, Caracas o Valencia[3]. Coopero, en este contexto, una importante crisis en la producción agrícola cañamelera, la principal industria del área alrededor de la comunidad.

Estos datos mostraron cómo la sustitución de la loza tradicional por piezas de vidrio, semi-porcelana, plástico y peltre no se dio de forma automática al hacerse accesibles (económicamente) estos bienes foráneos, sino en un proceso de transformación de las relaciones políticas y económicas de la región, con el cambio de la vocación económica regional y nacional. El proceso lo podemos resumir de la siguiente manera: el descenso en la producción agrícola en general (observado en su inicio por Febres Cordero) y la crisis en la producción de azúcar nacional y estadal generada a partir de 1973, con el cierre definitivo del Central azucarero de Los Andes (definitivo en 1976) y la importación de azúcar, entre otras causas, generó una crisis en las fuentes de empleo de la zona, motivando la migración de la población económicamente activa a otras actividades,

2 Para el análisis de las piezas de este período, se pudieron observar vasijas de mediados del siglo XX conservadas en la colección etnográfica del CDC y en la casa de la locera Filomena Briceño, así como en las fotografías de la época y en la propia descripción de las loceras a través de dibujos. Estas piezas observadas corresponden a las familias Briceño, Rodríguez y Angúlo extendidas en varios talleres.

3 "Para esa época, ya nosotros teníamos pena, vergüenza de vender las ollas y vasijas en el Mercado de Ejido. Se construyó entonces la ramada, donde vendíamos la cerámica al pie de la carretera". Filomena Rodríguez, 2 de febrero de 2007.

el subsecuente abandono de los espacios agrícolas, todo lo cual precipitó un decaimiento general de las actividades agropecuarias e incluso de la producción artesanal dados dentro de los mismos espacios y relaciones sociales de producción.

Con la migración a trabajos en las ciudades, los ingresos se dieron en forma de salarios los cuales se utilizaron para adquirir bienes y servicios foráneos necesarios para sustituir los recursos dejados de cultivar y producir, así como también nuevas necesidades generadas por la aceleración del consumo. Esto explicó la sustitución de loza por otros productos en los propios hogares de Los Guáimaros y campesinos del área. Por ejemplo, el café se compró molido y la harina de maíz pre-cocida, dejando de necesitar los tiestos grandes. Este proceso es el responsable de conectar la crisis de la producción agrícola en general y cañamelera en particular con la crisis en la circulación y consumo de la loza de Los Guáimaros en su función como vajilla. Así mismo, muestra cómo, al intervenir en las relaciones espaciales y sociales de producción de un área, se modifican las labores y los patrones de consumo dados en el lugar, además de señalar cómo ocurrió la sustitución de la vajilla tradicional por otras foráneas, de un material por otro (en el caso de las ollas) y, al mismo tiempo, la desaparición de las necesidades para las cuales la loza tradicional respondía.

Dentro o detrás de estas secuencias de sustitución de productos, trabajos, organización y espacios sociales, operó el alto valor social de los productos foráneos o elaborados y comercializados por el sistema capitalista. El impacto del consumo de estos bienes fue la expresión de la modernidad mayormente sentida y experimentada por la población, significando una realización cultural en una escala material e inmaterial nunca antes vista (Sahlins, 1988 y Appadurai), creando la ficción de un ascenso social del cual aún no se recuperan (transformando el consumo de bienes en un culto y política pública donde participan las comunidades de la modernidad) y permitió al sistema capitalista atrapar los conceptos locales de estatus, los mecanismos de control del trabajo y la preferencia de bienes de una forma en apariencia libre (Sahlins, 1988). El consumo de bienes foráneos fue el mecanismo por el cual la modernidad logró, por una parte, su aceptación entre las personas y, por otra, el repudio de los bienes y formas tradicionales de vida, señalándolas de atrasadas o marginales e impidiendo su desarrollo en la mayoría de los casos.

Para la loza de Los Guáimaros la instauración completa de la modernidad significó, primero, el fin de su utilización como vajilla de uso corriente y, en segundo lugar, le trajo la posibilidad de ser empleada para satisfacer una nueva necesidad importada, la de encarnar el espíritu de la vida tranquila y sencilla existente antes de la misma modernidad, propio del arte campesino (country), generando el segundo sistema tecnológico de producción locero.

Detrás de la serie de cambios, la re-semantización de la loza y la reorganización de la producción locera, operó otro proceso social general entorno a la ciudad de Mérida, el cambio de la vocación laboral de artesanos y agricultores del sector primario (producción de alimentos) y secundario (manufacturero) al sector terciario o servicio, particularmente en la burocracia estadal y el negocio turístico desorganizado, similar a lo ocurrido en otras regiones de Venezuela como Barlovento, parte de un proyecto político y económico donde el país se redefine en términos neocoloniales, como mono-productor de petróleo y consumidor de bienes foráneos, rol dispuesto para favorecer la economía de los países ricos del sistema-mundo actual.

Segundo sistema tecnológico de producción locero

Se generó a partir de transformaciones en tres campos fundamentales, la organización social y espacial de producción, la fabricación de las piezas de loza y la fase de circulación y comercialización. Constituido a partir de la nueva necesidad y significado de la loza, en general las piezas de loza mantuvieron formas, materiales y técnicas tradicionales, pero su uso programado en la elaboración fue para ser decorativa, modificando a este fin el manejo y significado de técnicas y materiales, haciendo menos resistentes las piezas y transformando sus tamaños y apariencias[4]. Respecto a las formas de categorizar y clasificar las piezas, se mantienen las categorías de piezas utilitarias (para contener alimentos) y de piezas no relacionadas con alimentos, a pesar de cambiar el sentido real de los usos. El aparente conflicto entre la forma de percibir el ajuar por las loceras, en las dos categorías tradicionales, y la representación del ajuar para el mercado de la artesanía, no es otra cosa que la pervivencia de la clasificación tradicional sustentada en el potencial para evocar los usos para contener alimentos en las vasijas, anhelados por el mercado, creando una manera de organizar el ajuar de forma tradicional en un nueva realidad.

La modificación de la organización social y espacial de producción se generó a partir del cambio de vocación económica de la región con la migración de mujeres y hombres de la comunidad a trabajos y oficios fuera del campo en las ciudades. Su impacto en la producción locera se hizo patente con el descenso en la cantidad de loceras activas, el escaso reclutamiento de nuevas loceras y la poca ayuda de los miembros de su hogar-taller en comparación con el sistema anterior. Uno de los motivos

[4] Para Rubén Angúlo, uno de los últimos alfareros de tejas y ladrillos: "las ollas de ahora no duran como las de antes, que servía por varios años".

fue la percepción social baja, marginal y atrasada que tomó la producción de bienes tradicionales. Así mismo, la escasa generación de empleos formales y oportunidades para el desarrollo agrícola, entronó a Los Guáimaros y la aparición de un mercado para las artesanías dirigidas al turismo, propiciaron la generación de loceros y loceras, a tiempo completo o por temporadas, especializados en realizar figuras y piezas decorativas con motivos nuevos[5].

El impacto del descenso y desaparición de muchas actividades agrícolas y ganaderas en torno a la comunidad, generaron el decaimiento de las minas de barros y sus caminos, además de eliminar oportunidades para la generación y recolección de combustibles. A nivel de combustibles, se produjo la desaparición de la bosta de vaca cuando terminó la actividad ganadera en las haciendas vecinas. El decaímiento de las minas y sus caminos, así como la escasa ayuda de los otros miembros del hogar propiciaron el retiro de las loceras de las actividades de recolección y primer procesamiento de los barros dado entrono a las minas, dejando estas actividades en manos de un encargado, generando todo ello un descenso en la calidad del material y su procesamiento, sentido por las loceras y los consumidores. El barro recogido por el encargado, un hermano de las loceras, no cuenta con el suficiente control (observación de cualidades) de las loceras, haciéndose en cualquier fase lunar, en lugares indeterminados.

En términos generales, el cambio en los requerimientos de la loza provocó un relajamiento en la ejecución de los procesos responsables de hacer fuertes y resistentes a la loza, haciendo de ésta generalmente frágil, implicando a su vez un reajuste en términos técnicos para producir elementos decorativos con una obsolescencia programada o vida corta y menor gasto de energía en la ejecución. El relajamiento operó de manera progresiva desde la década de los 70 hasta el 2008, siendo más severa en las dos primeras décadas de este periodo de una forma consciente, pues se rompió el seguimiento de una serie de nociones y normas preestablecidas. En las décadas siguientes la transformación de los procedimientos se convirtió en la norma y su operación se dio de manera semi-consciente, al tiempo de crearse la percepción de la ineficiencia de las antiguas normas y conocimientos propios ante el éxito de la loza frágil, rápida de hacer y económica en el mercado de la artesanía.

[5] En el trabajo de estos loceros nuevos, ajenos a la cosmovisión tradicional, la especialización en la fabricación de figuras o esculturas y piezas decorativas, se observa como una reinterpretación de la prohibición a los hombres de hacer loza, al señalar la no intención de fabricar las vasijas relacionadas con alimentos o piezas más tradicionales del ajuar, resolviendo un aparente contrasentido. Al mismo tiempo, explica el alto grado de innovación presentado en la producción de esculturas y figuras decorativas, el cual va más allá de las formas, técnicas y procedimientos.

La aparición y consolidación del mercado de la artesanía representó para la circulación y venta de la loza de los Guáimaros el paso de un mercado redistributivo de tipo estatal a un mercado distributivo de tipo privado, caracterizado por: no determinar fechas específicas para la comercialización; determinar de manera accidental al hogar-taller como lugar para la venta al no ofrecer ningún otro; generar dos tipos de consumidores, los consumidores directos y los intermediarios o agentes libres de comercialización; y el alejamiento de las loceras del resto de los intercambios económicos de los mercados públicos regionales, impidiendo la actualización constante de los conocimientos y los precios de otros productos del mismo mercado o esfera comercial y transfiriendo el control del espacio social de comercialización de la loza a los intermediarios. La característica principal fue la reorientación de la loza a un mercado constituido para la satisfacción de las necesidades de decorar, dejando de ser un producto de requerimiento constante o necesidad obligada, rompiendo su relación con los alimentos. Este cambio de sentido de la loza significó, para su comercialización, el paso de una esfera de intercambio económico a otro, con nuevos ciclos, calendarios y normas. Por ejemplo, en el nuevo mercado los gustos particulares de cada década y grupo social dentro de la estética del arte country o campesino dirigieron el consumo de la loza, haciéndolo regular sólo en relación con las fechas donde se requería este arte, el calendario turístico y festivo, rector de la producción a lo largo del año. Un resultado de esta relación de hechos es que cada pedido o conjunto adquirido tuvo configuraciones diferentes de piezas, a simple vista irregular en relación a la producción semanal del sistema tecnológico de producción anterior. Así mismo, el cambio de esfera económica propulsó el alejamiento de la producción de loza de las prácticas sociales de la agricultura donde estaba cimentada, movilizándola hacia las prácticas sociales del mercado de consumo capitalista.

Dentro del nuevo mercado y sus prácticas comerciales, las potencialidades de la loza tradicional (como otros productos artesanales) de ser un material fácil de remplazar, degradar y reciclar, además de adaptarse a diferentes estéticas y gustos, tomaron el sentido de dos estrategias utilizadas para incentivar el consumo, la obsolescencia programada, la planificación controlada o semi-controlada del desgaste rápido del producto, y la obsolescencia percibida, la planificación de los cambios del aspecto de las piezas según las modas pasajeras con el fin de tener siempre algo nuevo para vender, cambiando los ciclos de vida de las piezas. Ambas prácticas naturales en la producción y materialidad de la loza fueron explotadas por las loceras, los loceros y los comerciantes intermediarios como se observó en los cambios de uso de las piezas (ver Tablas 1 y 2).

Por su parte, el cambio en el uso de la loza, acompañado del cambio de mercado, transformó el valor de cambio de la misma. En el mercado de la artesanía la loza pasó a competir y a establecerse su valor equivalente con otros productos artesanales, muchos de ellos más económicos en razón de ser elaborados dentro de la forma de producción capitalista con la externalización de los costos (donde parte del costo de los bienes es pagado por la degradación de la naturaleza, bajos salarios o carencia de seguridad social de los obreros). Esta relación con otros productos artesanales lleva a los comerciantes, loceras y loceros a impulsar el descenso en los precios de venta, externalizando los costos desde el punto de vista de los comerciantes y perdiendo loceras y loceros parte del valor de su trabajo. Además, la simple aparición de los comerciantes intermediarios, al romperse la relación de la loza con el mercado público, llevó a un descenso de los precios de la loza a favor de la ganancia del intermediario.

Conclusiones

En la correspondiente relación entre el cambio de la vocación económica del país y la desaparición-transformación de los bienes producidos localmente, los factores involucrados en la persistencia de los procesos sociales de la producción locera de Los Guáimaros fueron tres principales. En primer lugar, estuvo la demanda de loza a lo largo del periodo de estudio, con los cambios de uso y de mercado, junto a la necesidad de generar riqueza y complementar los ingresos de los hogares, ante la escasez relativa de fuentes de empleos en un sector de reserva de mano de obra y comunidad convertida en lugar de habitación para empleados del sector servicio. Esta producción se supo sobreponer al desprecio social por las labores tradicionales, expresado en la necesidad de vincularse con la modernidad y vivir la ficción de ascenso social con la búsqueda de empleos formales en el sector servicio, sufrido a partir de los años 50 y 60.

En segundo lugar, la persistencia de la forma de propiedad comunera o comunal sobre el territorio de Los Guáimaros generó estabilidad en la adquisición del barro en sus distintas variaciones (la principal y tradicional materia prima). Este mantenimiento del control sobre el espacio social proveedor de materias primas, a pesar de los cambios en su uso y formas de distribución de sus recursos, permitió darle continuidad a la serie de técnicas y conocimientos asociados a los mismos. En este sentido, las técnicas de fabricación de loza no tuvieron por necesidad que adaptarse a otro barro diferente, sino a los cambios en su procesamiento, producto de la transformación de las relaciones sociales de producción. Un caso diferente lo presentó la comunidad locera y vecina en Aguas Calientes (parte del mismo Municipio Campo Elías), donde la loma proveedora del barro usado tradicionalmente fue privatizado luego de ser un lote de tierra de ejido, provocando la extracción irregular de barros en otros espacios.

Tabla 1

Aparición y desaparición de piezas de loza en el ajuar de Los Guáimaros entre las décadas de 1970 y 1980.

Nuevas piezas originadas de piezas tradicionales	Floreros y materos con la forma de vasijas tradicionales.
	Floreros y materos con motivos decorativos plásticos aplicados.
	Matero con patas.
	Apliques en formas de jarras y vasijas.
	Aplique matero.
	Aplique candelero.
	Moyas trillizas.
	pastichera o *gacha pastichera.*
	La gallina para colocar los huevos.
	Tiestos y platos como soportes de pinturas.
Piezas foráneas introducidas	Lechera.
	Múltiples imágenes no religiosas.
Piezas dejadas de producir	*Anafre.*
	Cachicamo.
	Hormas de hacer panela.
	Coladores.
	Sementera.
Piezas producidas en escaso número o en pocas ocasiones	*Tiesto* grande para tostar café y maíz.
	Comederos de animales.
	Chorote.

En tercer lugar, estuvo la identidad comunal ligada a la producción locera, jugando un rol igual de importante respecto a las anteriores, pero afectado por el mismo desprecio social al oficio sufrido después de los años 60 y 70. Esta contradicción, cultura campesina (la tradición de nuestros abuelos) versus progreso material (industrial-capitalista), un trabajo noble con la materia prima entregada por Dios versus un trabajo atrasado y sucio, sector productivo versus sector servicio, no pudo destruir la identificación y el gusto de los miembros de la comunidad de hacer piezas de loza con sus procesos tradicionales. Incluso, esta identificación y disfrute por el oficio locero lo han trasmitido a otras personas venidas a la comunidad, esposas y esposos de guaimareñas/os.

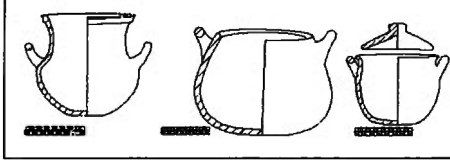
Tabla 2
Piezas de loza mantenidas en producción hasta el 2008, pero con usos diferentes al tradicional.

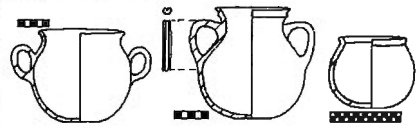
Piezas de loza	Uso durante primer sistema tecnológico de producción locero (para cocinar, contener y servir alimentos o bebidas)	Uso dentro del mercado de artesanías, segundo sistema tecnológico de producción
Olla	Cocinar sopas, guisos y chicha	Matero y cuenco para contener frutas
Moya	Guardar carne, cocinar sopas y guisos	Matero y objeto decorativo
Pailón	Cocinar arroz, mazato y guisos	Objeto decorativo y contenedor de frutas y huevos
Múcura	Calentar café, guarapo y agua	Florero y objeto decorativo
Jarra	Contener y servir agua, jugos de fruta y guarapo	Florero y objeto decorativo
Chirigua	Contener y mantener fría el agua. Contener y fermentar la chicha y el guarapo fuerte	Florero, jarrón y objeto decorativo
Tinaja	Contener y mantener fría el agua. Contener y fermentar la chicha y el guarapo fuerte	Florero, jarrón y objeto decorativo
Tiestos de arepa y granos	Cocinar arepas y tostar el maíz, las arvejas, habas, café y cacao.	Soporte para pinturas
Platos	Servir alimentos	Soporte de pinturas y objeto decorativo
Tazas grandes y pequeñas	Servir café, chocolate, chorote, agua, guarapo, chicha, etc.	Objeto decorativo
Lámpara y candelero	Soporte de velas usadas para el alumbrado y para ofrecer velas y luz a santos, Dios, La Virgen María y las ánimas de los antepasados	Objeto decorativo y soporte de velas para el alumbrado cuando no hay electricidad
Jarrones	Contener agua y granos	En gran tamaño, como florero y matero. En pequeño tamaño, contenedor de azúcar, sal, café en polvo, etc. Objeto decorativo

En el proceso de la elaboración de estas piezas cambió el procesamiento de los barros, existió un menor desarrollo de simetría de las paredes y alisado de las superficies, se hacen en cualquier fase lunar, las quemas son incompletas, se agregaron agujeros como drenajes para el agua en vasijas usadas como materos y agujeros para amarrar cuerdas o alambres para colgar los tiestos.

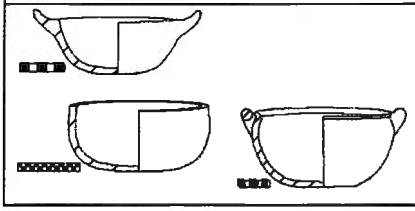
Ante este panorama, el sistema de producción locero es una construcción social en constante transformación a lo largo del tiempo, donde las loceras y sus familias han adaptado las necesidades externas, aquello que le han solicitado de las piezas de loza e impuesto como rol productivo a su comunidad, a sus intereses, habilidad, creatividad, conocimientos, técnicas, materiales y situación económica y social. Incluso esta construcción social se puede observar antes del periodo de estudio en los conocimientos y en las piezas del ajuar locero generados de contextos anteriores. Observamos cómo existieron normas basadas en conocimientos propios o compartidos de una sociedad agrícola extinta, como en el ajuar hay piezas con nombres, usos y formas de otros momentos, además de cómo se fueron adaptando a los nuevos contextos. Un ejemplo elocuente es la pastichera, un plato hondo con género femenino, porque en realidad fue una gacha, un plato para comer sopas o cremas denominadas gachas desde, por lo menos, el siglo XIX.

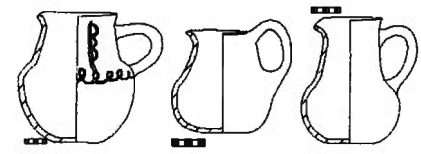
Parte del ajuar locero de Los Guáimaros

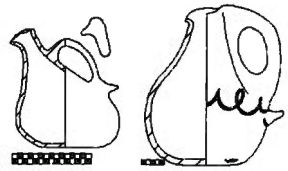
Ollas – Lámina1	
	**Descripción:** vasija de cuerpo ovalado con boca ancha, no más amplia que el diámetro mayor de la panza, con o sin cuello y dos asas u orejas horizontales generalmente de perfil circular. Todos los modelos de ollas podían llevar o no tapa, una vasija en forma de plato con un asa o apéndice ubicado en el centro del lado cóncavo o convexo.

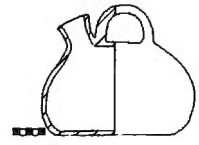
Moyas – Lámina 2	
	**Descripción:** vasija de cuerpo ovalado con boca ancha, cuya amplitud es de alrededor de la mitad del diámetro de la panza, cuello corto y dos asas u orejas verticales, existiendo moyas sin asas. Las moyas sin asas se diferencian de las ollas por tener la boca más reducida, haciéndola ver más esféricas. Las moyas pueden o no llevar tapa.

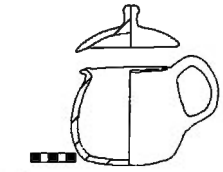
Pailón – Lámina 3	
	Descripción: vasija de cuerpo ovalado con boca amplia, generalmente del mismo diámetro de la panza, puede tener labio evertido o boca directa. Además puede tener un cuello bajo y dos orejas simétricas horizontales. Las asas u orejas del pailón podían ser en forma de aro (cinta redondeada) o apéndice en forma rectangular llamado oreja de perro. En los pailones medianos y pequeños las bocas eran decoradas con ondas modeladas.

Gachas – Lámina 4	
	**Descripción:** vasija con forma de bol, no tiene cuello y su labio es directo. Podía o no tener dos orejas o asas asimétricas horizontales, cuando las tiene son planas y se denominan orejas de perro. A partir de la gacha se generaron, después de la década de los 70', la pastichera y la gallina contenedora de huevos. La pastichera cuando es pequeña tiene forma ovalada y cuando es grande, mayor a 45 centímetros de larga, es de forma rectangular con las esquinas redondeadas.

Múcura – Lámina 5	
	**Descripción:** jarra con cuello en forma de trapecio (ancho en la parte inferior y estrecho en la boca), una oreja o asa vertical y un pico o vertedero. La oreja va colocada entre la panza y el cuello o entre la panza y la boca. La boca es ancha pero nunca mayor al diámetro de la base del cuello. La múcura se diferencia de la jarra por ser más abultada y esférica la panza. Las múcuras podían presentar decoración pintada con el engobe blanco elaborado de caolín.

Pato – Lámina 6	
	**Descripción:** jarra con un cuerpo conformado por una panza con forma de riñon, un cuello en forma de embudo, una boca estrecha y un asa entre la panza y el cuello. El cuello está colocado entre 45° aproximadamente y 90°, dependiendo del taller y la locera. Según el estilo personal de cada locera el pato puede estar decorado con motivos pintados fitomórficos con tinta blanca y motivos modelados para complementar la imagen de ave o pato evocada por la vasija, una cola corta y curvada en la parte posterior, un aplique en forma de ala a cada lado y un tapón con forma de cabeza de pájaro.

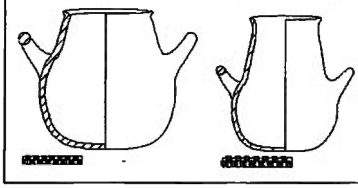
Pimpina – Lámina 7	
	**Descripción:** jarra compuesta por una panza circular o en forma de riñon, con cuello y boca estrecha colocada ligeramente descentrada en 60° y un asa puente, entre la panza y la base del cuello o entre la panza y el cuello.

Chorote – Lámina 8	
	**Descripción:** jarra con cuerpo globular, con o sin cuello corto y boca ancha. La boca es redonda con un corto labio evertido y un pequeño pico acanalado o vertedero. Otro tipo de chorote puede ser cilíndrico. Todos los chorotes tienen un asa vertical en forma de cinta. También puede tener una tapa sencilla, sin pestañas, que se posa en el labio, siendo mayor al diámetro de la boca con un pico plano para cubrir el vertedero y una perilla.

Jarra – Lámina 9

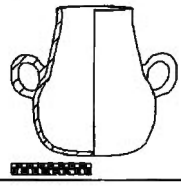
Descripción: jarra con panza, menos abultada en relación a la mucura, con cuello cilíndrico y ancho, boca ancha y un asa vertical entre la panza y el cuello. Según la época, el taller y la locera la jarra ha variado en la forma de la panza, el cuello, asa y vertedero.

Chirigua – Lámina 10



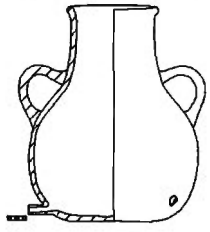
Descripción: vasija formada por dos partes superpuestas, una panza de forma esférica y un cuello trapezoidal, siendo la panza algo más alta que el cuello. Tiene dos asas horizontales y ascendentes de sección redonda, ubicadas en el sitio donde se une la panza con el cuello. La boca es ancha, circular y evertida. La forma del cuerpo de la chirigua es similar a la tinaja, diferenciándose por la dirección de las asas, siendo horizontales en la primera y verticales en la segunda.

Tinaja – Lámina 11



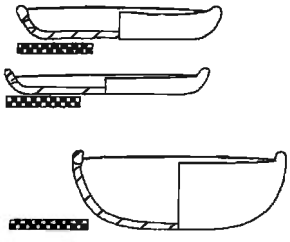
Descripción: vasija con un cuerpo conformado por dos partes superpuestas, una panza de forma esférica y un cuello trapezoidal, similar a la chirigua. Tiene dos asas verticales de sección redonda, las cuales están entre la panza y el cuello. Se reconocen dos tipos de tinajas con cuello corto y con cuello largo. Tiene boca ancha, circular y labio evertido.

Cachicamo – Lámina 12



Descripción: su forma como la han dibujado las loceras era muy similar a la chirigua de cuello corto con un mayor tamaño de alrededor de un metro de altura, tenía un pequeño agujero cerca de la base y un vertedero en forma de tubo en la parte inferior de la panza. Tenía además una tapa con forma de boll y vertedero tubular colocado en ángulo de 45° aproximadamente. La tapa se ajustaba perfectamente a la boca del cachicamo, cerrando bien para no dejar escapar vapores de la cocción.

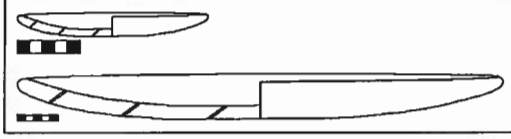
Tiestos – Lámina 13



Descripción: vasija poco profunda, abierta y circular u ovalada, similar a un plato. Presenta diversos diámetros y perfiles cóncavos según su uso y estilo personal de cada locera, los bordes pueden ser horizontales dándole a la pieza aspecto playo o puede tener bordes verticales dándole aspecto de fuente o plato hondo. A partir de los tiestos con borde vertical, se generó la freidera, un tiesto con borde alto.

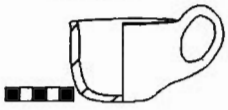
El tiesto y la friera sobre un o dos lados a nivel del borde presentan perforaciones conformas ovaladas, con las cuales se consigue hacer asas horizontales y el aspecto elíptico del tiesto. A través de estas asas, el tiesto suele ser colgado directamente de un clavo y/o cordón empotrado en las paredes de las cocinas.

Platos – Lámina 14



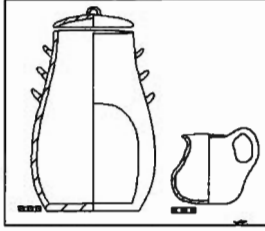
Descripción: Vasija baja y redonda, con una ligera concavidad y borde casi plano.

Taza – Lámina 15



Descripción: sigue el modelo de las tazas de café, se componen de un pequeño vaso con la base redondeada y una oreja o asa vertical colocada a un lado, suelen llevar formando conjunto un pequeño plato.

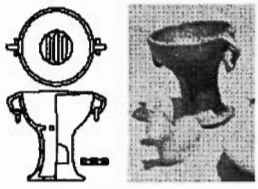
Colador de café – Lámina 16



Descripción: vasija compuesta de un cuerpo cilíndrico o trapezoidal sellado en la parte inferior, con una gran ventana en la mitad inferior. La parte superior del cilindro es una boca ancha con labio directo.

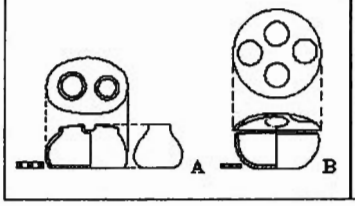
La gran ventana de esta pieza sirve para permitir la entrada de una jarra de loza, en la cual se deposita el café colado. Esta jarra es una pequeña múcura y es parte del colador como conjunto. Otros elementos de la pieza son una tapa para sellar la parte superior cuando no está en uso, del mismo diámetro de la boca y con un asa en forma de cinta o un simple apéndice.

Anafe – Lámina 17



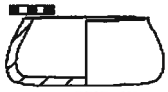
Descripción: pieza conformada por dos partes, un plato hondo con una serie de aberturas alargadas en la parte inferior central, formando una rejilla, unida a un recipiente con forma de base provisto de una boca rectangular por donde se introducen carbones. Ambas partes están unidas al plato en la parte superior. En el exterior lleva dos asas verticales asimétricas cerca de la boca.

Comederos de gallina – Lámina 18



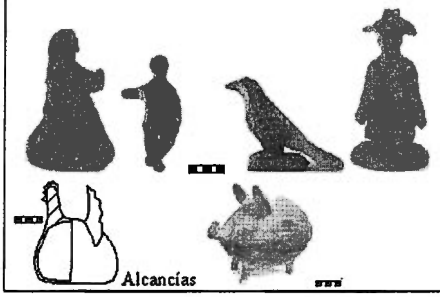
Descripción: existieron varios modelos, teniendo todos ellos múltiples bocas u orificios para permitir la entrada de la cabeza de las aves al interior. El primer modelo de comedero de gallina, al cual llamaremos **A**, fue realizado en el hogar taller de Catalina Rojo y Nila Briceño, es una vasija en forma de riñon con dos bocas estrechas. Las bocas tienen un cuello muy corto y labio directo. El comedero modelo **B**, fue realizado por la locera Filomena Rodríguez, se compone de una gacha mediana con una tapa cóncava provista de cuatro agujeros formando dos pares.

Comedero de conejo – Lámina 19



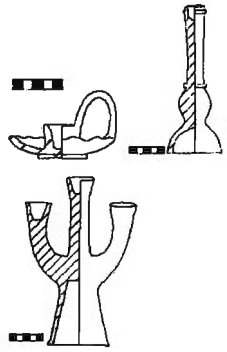
Descripción: gacha de boca estrecha y con un grosor mayor de las paredes. La boca estrecha le proporciona una base con un diámetro mayor, dando más estabilidad a la vasija respecto a otras gachas y evitando ser volteada por los animales, mientras el mayor grosor de las paredes le da más resistencia.

Imágenes religiosas y no religiosas – Lámina 20



Descripción: imágenes con una infinidad de temas dependiendo de la creatividad de cada ejecutante, niñas, niños, hombres y loceras. Las imágenes realizadas por infantes y hombres eran sencillas con rasgos esquemáticos y un acabado rugoso sin pulir, su factura dependía de la destreza del ejecutante o el nivel de desarrollo de las y los jóvenes.

Palmatorio, candelero y candelabro – Lámina 21



Descripción: Las loceras de Los Guáimaros producían al parecer dos tipos de candeleros, uno con forma de palmatoria llamado palmatorio y otro denominado candelero de un gajo. El palmatrorio se conformaba de un platillo no muy hondo, con un cubillo (un cilindro corto donde encaja la vela) en el centro, un asa cinta vertical desde un extremo del platillo al labio del cubillo y una base anular. Las variaciones según los estilos personales de las loceras se presentan en la proporción entre el platillo y el cubillo (platillos grandes o pequeños), la concavidad del platillo y la forma, tamaño y punto de unión del asa. También puede presentar decoración plática en el borde o canto del platillo con una ondulación.

El candelero de un gajo es un cilindro de loza sólido con una base ancha con forma de dos molduras, siendo la inferior más ancha y hueca. En la parte superior tiene un pequeño cubilo u orificio donde va colocada la vela.

Bibliografia.

APPADURAI, A.

1996 *Modernity at Large: Cultural Oimensions of Globalization Minneapolis*, University of Minnesota Press, Public Worlds.

BASTIDAS, LUÍS

2002 *Las tierras comunales indígenas en la legislación venezolana.* Estudio de un caso. Revista CENIPEC, Enero-diciembe, pp. 45-81.

BOHANNAN, P.

1959 *The impact of money on an African subsistence economy. Journal of Economic History*, 19: 491-503.

BRAUDEL, F.

1994 *La Dinámica del capitalismo. Fondo de Cultura Económica.* Santiago de Chile.

BOURDIEU, P.

1990 *The Logic of Practice.* Stanford: Stanford University Press.

CLARAC, J.

1981 *Dioses en Exilio. Representaciones y Prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida*, Fundarte, Caracas, (2da Edición: Vice-Rectorado ULA, Mérida, 2004).

CORONIL, F.

2002 El Estado Mágico: Naturaleza, Dinero y Modernidad en Venezuela, Caracas: Nueva Sociedad.

DALTON, G.

1967 *Primitive Money. American Anthropologist*, 67: 44-65.

FEBRES CORDERO, T.

1931 *Archivo de Historia y Variedades* Tomo II. Parra León Hermanos. Caracas.

GODELIER, M. (ED).

1976 *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos. En:* Antropología y Economía. Edit. Anagrama. Barcelona.

JÁUREGUI, J.

1999 *Obras completas.* Editorial Futuro. San Cristobal-Venezuela.

LEFEVRE, H.

1995 *The production of space.* Blackwell Publishers Ltd.

LEMONNIER, P.

1984 *L'etude des systémes techniques, ua urgence en technologie culturelle. Téchniques culturelles*, 1: 11-26. Paris.

LEMONNIER, H.

1986 *The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems. Journal of Anthropological Archaeology* 5: 147-186.

1989 *Bark capes, arrowheads, and the Concorde: on social representations of technology. In*: I. Hodder (ed.), *The Meannig of Things: Material cultura and symbolic expresión.* Londo: Unwin Hyman, pp. 156-171.

1993 *Introduction. In Technological Choises transformation in material cultures since the Neolithic.* Routledge. London.

LEVI STRAUSS, C.

1986 *La alfarera celosa.* Editorial Paidos. Barcelona.

2002 *El pensamiento salvaje.* México: Fondo de Cultura Económica.

MARCUS, G.

2001 *Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal.* Alteridades 11 (22), Pp. 111-127.

MELCHER, D.

1992 *La industrialización de Venezuela.* Revista Economía n° 10 Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Los Andes. Pp. 57-90.

POLANYI, K.

1976 La economía como proceso institucionalizado. *En*: Godelier, M. (Comp). Antropología y economía. Barcelona, Anagrama.

ROCHA, V.

2002 *La Artesanía: Del ámbito jurídico a una realidad andina venezolana.* Tesis para optar al título de Magíster Scientiae en Etnología, mención Etnohistoria.

SAHLINS, M.

1988 *Cosmologies of Capitalism: The Trans-Pacific Sector of the World System. Proceedings of the British Academy*: 1-51.

SAMUDIO, E.

2003 *Propiedad comunal indígena y posesión comunera campesina en Mérida, Venezuela, siglo XIX.* Procesos Históricos. Año II, N° 3, enero.

VAN DER LEEUW, S.

1993 *Giving the Potter a Choice Conceptual aspect of pottery techniques. In Technological Choises transformation in material cultures since the Neolithic.* London: Routledge.

WALLERSTEIN, E.

1992 *Report on an Intellectual Project the Fernand Braudel Center 1976-1991*, Fernand Braudel Center, Binghamton.

WOLF. E.

1987 *Europa y la gente sin historia.* Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México.

Ernesto Yevara

Museo Nacional de las Culturas. Sede Museo Bolivariano, Plaza San Jacinto, Caracas. enkov77@gmail.com